

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El VI congreso de la F.O.R.A.

El día diez y nueve del corriente iniciará sus sesiones ese congreso, para dar solución á muchos asuntos importantes y para tomar en consideración una cantidad de temas presentados por las sociedades que estarán representadas en él.

Una vez más, pues, se reunirán en una gran asamblea los representantes obreros de las distintas regiones del vasto territorio argentino, á fin de especificar y establecer la acción á desarrollarse ante las dificultades que se oponen á la marcha del proletariado revolucionario.

Un año mas de experiencia adquirida en el terreno de la lucha, sobre las trabas de todo género opuestas por la burguesía, capitalistas y gobernantes, al desenvolvimiento de la acción obrera; un año más de experiencia adquirida sobre la organización fraccionada del proletariado, y otras mil circunstancias más, nos inducen á esperar del VI Congreso, una obra excepcionalmente benéfica para los heredados de la Argentina.

La obra de los congresos obreros, ha sido considerada como casi nula é inútil, pues de un año á otro, no variando mucho las circunstancias, no variaban mayormente los acuerdos que sobre los mismos temas y proposiciones se tomaban. Sin embargo, todos ellos desempeñaron una buena misión, apesar de los grandes errores.

Todos ellos tuvieron que corregir defectos en la constitución de los noveles organismos sindicales, y definir actitudes ante las modalidades que presentaban las luchas del momento.

Hoy la lucha de clases en la Argentina ha acentuado su carácter y modalidad. Esto es: la clase obrera ha redoblado energicamente sus ataques contra el capitalismo, y este ha echado mano á los recursos del Estado para la defensa de sus privilegios amenazados.

Aun está fresco en la memoria de la masa explotada, el recuerdo del último estado de sitio que impidió la conquista de algunas reivindicaciones inmediatas, y que la maniató imposibilitándola para toda lucha eficaz.

La clase obrera prepara ahora nuevas lu-

chas para las ocasiones favorables que se aproximan, y prepara otras y otras para mil ocasiones más, pues que su existencia de clase solo se manifiesta en la lucha. Y es indudable que la clase burguesa no estará desprevenida ni usará consideraciones de ninguna especie con quien atente contra su dios más sagrado: el tanto por ciento. Ella contestará á los ataques obreros, con todas las armas que le sea posible esgrimir, sea constitución de agencias de carneraje, sea aplicación del tantas veces fracasado *lock-out*, ó haciendo encarcelar y desterrar obreros, ó bien haciendo declarar el estado de sitio.

Estos recursos violentos y odiosos serán adoptados por la burguesía hasta que una acción unánime del proletariado se lo impida.

Y bien; el congreso debe tomar energicas resoluciones contra la intromisión gubernativa, policial y militar en los conflictos que se producen entre obreros y patronos, á fin de obligar al Estado á no molestar mas los movimientos huelguistas. Y, sobre todo, ha de tratar que esas resoluciones energicas se conviertan en actos energicos en los momentos precisos. Ha de tratar de uniformar la acción obrera uniformando, ó tomando la iniciativa de uniformar, la organización sindical argentina.

Si inicia esa gran obra, el VI congreso habrá dado á los proletarios de esta tierra, lo mejor que pueda dar cualquier congreso.

Tomar la iniciativa para realizar la unidad orgánica del proletariado, equivale a iniciar una acción más eficaz contra la clase parasitaria.

A los delegados que compondrán ese congreso, obreros que actúan en lo más recio de la lucha, en su mayor parte, no escapará la importancia y trascendencia del acto que realizarán y las consecuencias benéficas ó funestas que puede tener sobre el movimiento obrero del futuro, las resoluciones que adopten.

Un congreso obrero puede hacer obra buena, cuando sus componentes proceden con seriedad y amplitud de espíritu.

Por eso hoy al despedir á los delegados que parten para el Rosario, les auguramos que así procedan, para el buen acierto en sus deliberaciones.

chas, hasta que su lento desarrollo dió origen á una organización nacional que reunía en su seno á las dispersas organizaciones de la República: la F. O. A.

La lucha fué llevada también á su seno, determinando el fraccionamiento, un año después de constituida. La causa inmediata de esto fué un simple incidente provocado por dos delegaciones, pero la causa real era el deseo de producir ese estado de cosas, que daría lugar á los bandos doctrinarios á tener una institución que aceptase sus conclusiones ideológicas y que le sirviera de campo de acción. El deseo fué satisfecho, la división se produjo acarreándonos las inevitables consecuencias.

Así las cosas, se producen un conjunto de causas que determinan una reacción, en el sentido de volver á la unidad primitiva, sin la hostilidad de entonces.

Sin detenernos á exponer esas causas, pues son generalmente conocidas: represión gubernativa y persecución policial, vamos á analizar el hecho producido, existente, en la organización obrera del país, ó sea su divorcio, procurando conocer sus fundamentos.

Como lo que determinan las maneras de pensar de las clases sociales es el interés de ellas, podría suponerse que ese fundamento lo hallásemos en algún interés opuesto entre los mismos trabajadores. Pero no es así, por que el interés de ellos es el mismo. Sometidos á una explotación idéntica, por una misma compañía ó en un mismo taller; sometidos á los mismos vejámenes patronales; á las mismas leyes del Estado, y en una palabra, á una misma esclavitud económica y social, el interés no puede ser opuesto, no puede haber dos intereses entre ellos, sino uno solo: el de destruir la esclavitud patronal y gubernamental.

Este es el gran propósito de los trabajadores que van á formar parte de alguna entidad que reúne en su seno á los explotados; este es el gran propósito de los trabajadores que luchan en cualquiera de los dos campos: la F. O. R. A. y la U. G. de T.

Tenemos pues que lo fundamental, esto es, los intereses y los propósitos, son los mismos. No puede entonces, haber en eso, causa alguna de distanciamiento.

Pero, se nos dirá, la causa no reside en el interés y las aspiraciones, sino en los medios de lucha, en los procedimientos que se emplean para lograr la realización de nuestros propósitos. Esta es la creencia general, la que hace suponer á muchos trabajadores que la unidad del proletariado es imposible. Sin embargo, el error está sumamente evidenciado. Los métodos, los procedimientos de lucha distintos, son los *preconizados* pero no los *practicados*. Los congresos de las dos fracciones, han confeccionado laboriosamente distintos métodos de lucha, pero las organizaciones sindicales no han adoptado procedimientos distintos. La naturaleza misma de esas organizaciones determina los procedimientos á seguir en todas las emergencias.

Apesar de las distinciones y diversidades tácticas, teóricamente sostenidas por la generalidad, tanto las organizaciones adheridas á la U. G. de Trabajadores, como las adheridas á la F. O. R. Argentina, han adoptado casi exclusivamente como arma de combate, la huelga.

El objeto de estas luchas fué igualmente el mismo: obtención de aumento de salario, disminución de horas de trabajo, reconocimiento del sindicato, no admisión de menores de cierta edad, etc.

No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchísimos obreros, de que la huelga es un arma defectuosa, un arma de dos filos, según una frase bastante usada, á la huelga han debido recurrir los mismos que así pensaban, para obtener una reivindicación inmediata, ó para obtener una reparación de alguna injusticia cometida en el trabajo por los patronos, gerentes y demás empleados directores. No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchos obreros, de que las reformas son ineficaces, á ellas han recurrido para aliviarse muchas penurias, enfermedades, escasez, etc. No obstante, también la creencia de que las reformas adormecen, ellas han sido las causas determinantes de las más grandes y continuas agitaciones que han puesto en aprieto á la burguesía capitalista y gubernamental de la Argentina.

La manifestación mas importante de la lucha de clases, la que ha llamado la atención de capitalistas y gobernantes, mejor que todas las peticiones juntas formuladas á los parlamentos; mejor que todas las teorías antiburguesas juntas; ese acto de rebelión de las legiones esclavas del capitalismo; esa negativa á seguir dando vida al régimen actual; la huelga, apesar de todas las objeciones que le han prodigado, ha sido la formidable arma esgrimida por todas las organizaciones obreras, pertene-

cientes á cualquier bando, para defender su conquistas y para realizar otras.

Las diferencias quedaron, pues, en las apreciaciones, en las opiniones que se vertieron á su respecto.

Repetimos que es la naturaleza misma de la organización sindical, la que determina los procedimientos de lucha. Ella es el conjunto de las fuerzas y capacidades que actúan en el campo de la producción, base de la sociedad burguesa y de toda organización social, supeditadas á la voluntad y conveniencia de la clase parasitaria. En el campo donde desarrollan su actividad lo son todo, y ese campo es la fuente donde se nutre la sociedad.

Donde haya subordinación debe haber antagonismo y su consecuencia inevitable, la lucha. Esa poderosa fuerza de trabajo subordinada á la casta parasitaria, con la que tiene intereses absolutamente opuestos, no elude la regla. Libra una lucha que se agiganta cada vez más. Esa lucha significa sublevación de las fuerzas y capacidades productivas; divorcio de los productores con los parásitos, y como estos son los que poseen los medios de producción, al separarse los primeros, la fábrica, los medios de transporte, etc, quedan inactivos.

Ahi está la lucha planteada en su terreno natural, en el mundo de la producción, entre las fuerzas opuestas que componen el régimen burgués.

Así surge el conflicto entre ellas, sin ningún artificialismo, sin ninguna alteración. Así se manifiesta la lucha de clases, en su esencia misma en su fondo y en su forma. Lucha abierta entre los dos contendientes donde el obrero llega á conocer su valor; donde llega a hacerse obedecer; donde llega á someter, á quien siempre se había sometido, á quien siempre había obedecido.

Y si presenciamos el maravilloso hecho de que el esclavo somete al amo, y le impone las condiciones en que quiere trabajarle. Así presenciamos el hecho de que el esclavo impone al amo que resiste á sus pretensiones, una multa como contribución de guerra. Y en esa lucha se robustecen y capacitan los sindicatos de oficios, esos órganos gestores de la producción del futuro, esos órganos gestores de la emancipación obrera.

Tenemos, pues, que admitir la igualdad de procedimientos tocante á la huelga, la manifestación mas importante de la gigantesca contienda que tiene por escena á los países más adelantados de la tierra, y por actores á las dos grandes clases que componen las sociedades de los mismos: el proletariado y la burguesía.

Otro medio adoptado en las luchas obreras es el *boicott*, arma que en general tambien aceptan nuestras organizaciones. Si en varias ocasiones los *boicotts* no han sido debidamente apoyados, no fué porqué se considerara malo su empleo, sino que el uso exagerado que de él se hizo, dió lugar á que muchas organizaciones exageraran por el extremo opuesto no apoyando ninguno.

Y en todos casos, la falta de apoyo en cualquier conflicto donde los obreros lo necesitaron tuvo siempre por causa el fraccionamiento de los organismos sindicales. Fué efecto, no causa de eso. Por consecuencia, la mejor forma de evitar la repetición de hechos tan lamentables, es suprimir la causa, la división de la clase obrera.

Esta disgregación, causa de incalculables perjuicios morales y materiales, debe desaparecer para bien de nuestra clase. Las energías sustraídas por esa disgregación y por las luchas intestinas á que dá origen, podrían proporcionarnos algunos brillantes triunfos, si las dirigiéramos contra el enemigo comun. Si así no se hizo hasta ahora, nuestro empeño sea el de procurar hacerlo para el porvenir.

¿Que suerte correrá la proposición presentada por los zapateros, al VI congreso de la Federación? Lo ignoramos. Solo sabemos que los delegados que lo compondrán, son incansables predicadores de la unión de los obreros, lo que nos hace creer que no desdecirán su prédica diaria, con un rechazo de la proposición.

Hemos visto ya que el terreno natural donde se desarrolla la lucha de clases, es el de la producción. La emancipación de los obreros, en consecuencia debe realizarse en el mismo campo.

¿Y quien dirige y está llamado á dirigir la lucha de los productores sino las organizaciones sindicales? La práctica no deja lugar á duda.

Y, en resumidas cuentas, la lucha que el proletariado libra contra la burguesía, en el fondo, es una disputa por el dominio del campo de la producción. Dueño él de ese campo, la revolución social será un hecho. El viejo edificio burgués habrá sido destruido al perder su base: el dominio económico.

Nuestra conferencia Pro-fusión de las fuerzas obreras

(Extractamos á continuación parte del discurso del compañero Lotito, por considerarlo de oportunidad)

Nos hallamos ante un hecho producido en la organización obrera del país que habitamos, ante la división en dos federaciones del proletariado del mismo.

Esta división ha sido tratada muchas veces y en diversos tiempos, con variados criterios.

Unos la han considerado como un bien para los trabajadores porqué, decían, habiendo dos organizaciones con métodos de lucha y temperamentos distintos, cada trabajador encontraría una organización de acuerdo con su modo de pensar y con un temperamento adaptable al suyo.

Esto, añaden, será causa de que los trabajadores estén más unidos y que cada uno en su campo desarrolle una buena acción en pró de su elevación.

Lo falso de ese criterio está bien demostrado por las luchas que entre los mismos trabajadores han tenido lugar y que lejos de conducir á la unión han llevado á la discordia y al desbande.

Otros la han considerado como un mal necesario é inevitable. En apoyo de esta opinión se recordaba la división de las organizaciones obreras de varios países: Alemania, Estados Unidos, España, etc. Afirmación bastante incierta, pues si se exceptúa España, donde existe el fraccionamiento de las organizaciones obreras, en las demás naciones no es el mismo. En Alemania, por ejemplo, existe entre una organización de los sindicatos y los obreros animados de un espíritu de clase. En España, además son instituciones conservadoras, creadas por la misma burguesía, para detener y contrarrestar la acción de la clase obrera. En los Estados Unidos el fraccionamiento tiene sus raíces en la tradición.

Además, ninguna de las fracciones está tampoco animada de ese motor revolucionario que se llama conciencia de clase.

El único país que nos ofrece ejemplo es España. Por desgracia la influencia del idioma y de la inmigración es poderosa sobre nosotros, hasta tal punto que en ciertos actos

nos gobierna. Pero una nación no prueba sino que existe una excepción, que pudiera ser la confirmación de una generalidad completamente opuesta á ella.

No obstante, las opiniones se manifestaron favorables á la disgregación de la organización proletaria, y lo que es peor aún, se trató de darle una base teórica y una sanción definitiva.

Para nosotros esa disgregación no es más que un simple accidente. La organización obrera está expuesta, como todo lo que tiene vida, sea en la zoología sea en la sociología, á múltiples accidentes que ponen en peligro su robustez. Podemos constatar que los organismos sociales están expuestos igual que los organismos animales, á sufrir tantas influencias que los deterioran, y que en su infancia ambos lo están mayormente.

El fraccionamiento en las filas obreras, es un trastorno originado en un periodo embrionario de la organización; en un periodo embrionario del desenvolvimiento de la conciencia y la acción de clase.

En ese entonces, y aún hoy, la organización sindical de los obreros no era considerada más que como un buen campo donde poder conquistar adeptos á las doctrinas que sustentaban sus inspiradores. Así considerada ella no podía inspirar mucho amor á sus componentes, pues que solo era una simple intermediaria, entre los indiferentes y los que sustentaban ideas emancipadoras; pues que solo era una trampa para cazar á los primeros á fin de facilitar á los segundos la propagación de sus teorías.

Los componentes de las organizaciones de aquellos tiempos eran en gran parte prosélitos de alguna doctrina á la que se habían consagrado para difundirla. Como ellos daban vida á las débiles agrupaciones de oficios, con el objeto ya dicho, querían como premio hacer de ellas focos de sus ideas. Cuando el obstáculo encontrado para la realización del propósito era otra doctrina, lo único que cabía era eliminarla. Las luchas y las cuestiones doctrinarias eran llevadas al seno de las sociedades gremiales de un modo ó de otro, las que en definitiva se debilitaban de resultados de ellas.

Así trascurrieron los años en continuas lu-

Vertical text on the left margin containing various notices and advertisements, including names like 'Juan Cerro', 'Juan Amigo', and 'Alfonso XIII'.

Esa revolución será un hecho solo cuando la más completa unión reine entre los productores concentrados en sus organismos de combate. Estas organizaciones deben ser lo suficientemente fuertes y capaces, para destruir y sustituir a la organización burguesa.

La fusión de las fuerzas obreras de la Argentina es un gran paso hacia el robustecimiento y la capacitación de las fuerzas revolucionarias que enterrarán al capitalismo.

Ahora bien: ¿habrá algún obrero consciente que no esté convencido de que el proletariado se unirá, tarde ó temprano, en una sola federación? ¿habrá un solo obrero consciente que desee retardar tan hermoso acontecimiento?

CONTESTANDO

A «Fulgur»

Este colega en su número último se ocupa del suelto aparecido en nuestro número anterior, en el que hacíamos alusión a una publicación que leímos en sus columnas.

Como recordarán nuestros lectores, en el suelto aludido nos limitábamos a invitar a los compañeros de «Fulgur» a que estudiaran el sindicalismo, dado que declaraban no entenderlo, a pesar de lo que, lo consideraban un retroceso para los anarquistas.

Ahora nos dicen que al declarar que no entendían cual era el fin del sindicalismo lo hicieron por la confusión que entre nosotros existe y además para arrancarnos declaraciones terminantes.

Nos extraña realmente que se diga que entre nosotros hay confusión. «La Acción», desde el primer número sostuvo un mismo modo de interpretar la lucha de clases, y todos hemos estado de acuerdo con él hasta ahora. Es absolutamente inexacto eso de confusión. En cuanto a arrancarnos declaraciones terminantes es un propósito que no tiene razón de ser. Nuestro mayor empeño fué siempre el de exponer el sindicalismo, lo más claro y terminantemente posible, para cuyo objeto exclusivo se edita esta hoja. Además, los compañeros de «Fulgur» hubieran podido conocer el fin que perseguimos, con solo estudiar nuestras declaraciones y programa, que fueron impresas en el número 1º. de este periódico, y que fueron publicadas en hoja suelta por la A. S. Sindicalista al poco tiempo de su constitución.

Estamos de acuerdo con el colega en lo que se refiere a hacer desaparecer los organismos raquíticos en que se halla fraccionado el proletariado argentino, si con eso entendiéramos decir que deben desaparecer para constituir con esos fragmentos de organización, una poderosa confederación de clase. Más bien que hacerlos desaparecer, se podría expresar nuestro pensamiento, así: refundirlos.

Bien. Después de omitir varias consideraciones que nos sugiere el suelto de «Fulgur», vamos a tratar, por cortés invitación, las dos preguntas que se nos formula. Antes, sin embargo, permítanos declarar que ellas están casi por hacernos creer que hemos predicado en desierto. También queremos advertir que negamos en absoluto la erudición en materias sindicales.

La pregunta es: si queremos replantar al régimen actual por el comunismo ó el colectivismo. Asuntos son estos, a nuestro entender, que solo debieran ocupar la atención de los astrólogos. El comunismo y el colectivismo, son dos fórmulas distributivas que sus respectivos partidarios quieren que sean adoptados por los hombres de la sociedad que sucederá a la burguesa. Desde luego nos parece que es mucho pretender, querer legislar ahora para hombres que vivirán en una sociedad que está por nacer.

Pero suponiendo que se nos ocurriera tomar partido por cualquiera de las dos fórmulas ¿a qué resultado llegaríamos, que adelantaría el proletariado con aceptar una u otra fórmula? Adelanto ninguno. Los resultados que se alcanzarían serían los que alcanzó Troclet, quien después de largas consideraciones concluye, en un folleto, estando de acuerdo con Kropotkin que sostiene en La Conquista del Pan, que la fórmula debe ser: *medir y repartir*.

La misión de los trabajadores actualmente, no es la de elaborar las reglas para que se rijan por ellas los hombres del futuro, mucho más capaces que nosotros para dictarse sus reglas de vida, sino que es la de capacitarnos para poder hacer frente a las luchas del momento y para legar a la posteridad proletaria una organización poderosa, que será el baluarte desde donde realizarán su emancipación.

Respecto al parlamento, lo repetimos por milésima vez, creemos que el proletariado ha de tener un solo propósito: el de destruirlo.

Y consideramos que un medio para combatirlo es el de introducirse en su seno, a fin de criticar la obra nefasta que realiza, a fin de hacer obstrucción, dificultar su funcionamiento.

Y para que los compañeros de «Fulgur» nos entiendan mejor les remitimos varios ejemplares de nuestras declaraciones y programa.

Trabajadores:

Practicad y propagad el boicot a los fósforos VICTORIA y ESTRELLA de la Compañía General.

FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

VI Congreso anual que se celebrará en el Rosario los días 19, 20, 21 y 22 de Septiembre de 1906.

Orden del día:

- 1 Apertura del Congreso;
- 2 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Poderes;
- 3 Presentación y discusión de las Credenciales;
- 4 Nombramiento de la Comisión de Mesa;
- 5 Memoria del Consejo Federal;
- 6 Proposiciones de las Sociedades;
- 7 Proposiciones varias;
- 8 Nombramiento del Consejo Federal;
- 9 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Cuentas;
- 10 En que fecha deberá celebrarse el VII Congreso;
- 11 Clausura del Congreso.

El socialismo obrero

II

La obra de la revolución debe desenvolverse, entonces, en la fábrica. Tal obra, teniendo por fin la emancipación del proletariado, se llevará a cabo haciendo perder a la fábrica el carácter capitalista y haciéndole adquirir al mismo tiempo el carácter socialista. Se trata, pues, de saber en qué consiste esta transformación. Eso se logrará sólo cuando hayamos analizado los caracteres de la fábrica capitalista.

Son universalmente conocidas las nociones que se tienen de la fábrica capitalista como instrumento de especulación y fuente de ganancias. El capitalista no hace producir una determinada mercadería porque es necesaria para la vida individual y social, sino que aprovecha de tal necesidad para sacar ventajas económicas. El no hace producir una mercadería más bien que otra sabiendo que tanto una como la otra son necesarias a los consumidores, sino que entre ellas elige la que puede aportar mayor provecho. Todo es subordinado a la conservación y aumento del provecho. De mil modos se intenta conseguir este fin.

Nosotros, en estas notas, no consideramos la fábrica desde tal punto de vista. La consideramos, en vez, desde un punto de vista muy espiritual.

Lo perjudicial, en el régimen de la fábrica capitalista, es la subdivisión del trabajo. Ella no es una subdivisión del trabajo técnico: es una subdivisión, diremos así, administrativa, absolutamente desligada de la producción. Puede haber—y hay—también una división del trabajo técnico productivo, pero el lector comprenderá que este carácter no es esencial de la fábrica capitalista, pues que ha de sobrevivir en la fábrica socialista.

La subdivisión de que hablamos es específica de la fábrica burguesa. Por encima de los obreros se encuentran los capataces de escuadrillas, de arte, de reparto, hasta el director general y de ahí el capitalista, si éste no se personifica en el director general. Un verdadero «estado mayor», cuyos componentes tienen asignadas funciones especiales, contenidas en el reglamento de la fábrica. Esta gerarquía sistemáticamente organizada, tiene la misión de vigilar la marcha del trabajo, según se dice. En realidad ella tiene la obligación no tanto de vigilar la marcha del trabajo, sino y sobre todo de obtener de los obreros el *máximo* de actividad posible, para realizar el *máximo* posible de explotación.

En la fábrica se efectúa la producción de una determinada mercadería. Tal producto es el resultante de los esfuerzos coordinados de los productores. Coordinación de esfuerzos que es luego una cooperación de actividades. Si penetramos un poco el modo con que esta cooperación se cumple, vemos que es meramente mecánica, automática. Los obreros producen solo mecánicamente: sus voluntades no tienen ninguna función en la producción, y, dado el régimen capitalista, no pueden tener. La fábrica, sin embargo, no carece de una voluntad; ella existe y es la del capitalista. Ella es, a través de la gerarquía de la fábrica, satisfecha y obedecida; ella impera sobre todo y todos; todos los esfuerzos productivos se le subordinan. Si son puestos en movimiento es solo para satisfacerla y a su total ventaja. La voluntad de los productores es inerte, es nula. Por el contrario, toda actividad voluntaria en la fábrica es debida al no productor, al capitalista. Aparece de tal modo, como esta voluntad, siendo exterior a las fuerzas productivas, sea también exterior a la producción. Los obreros de una fábrica capitalista pueden ser comparados a una máquina. Los movimientos de cada pieza concurren a la producción de un determinado objeto. Pero esta producción es posible a condición que la máquina esté en movimiento, y tal capacidad puede conquistarla solo por influencia de un agente—fuerza motriz—del todo exterior a ella.

Por la exterioridad, precisamente, de su voluntad, el capitalista debe recurrir a la gerarquía. Su naturaleza, autoritaria por excelencia, lo induce a organizar burocráticamente el régimen de la fábrica. Autoridad y gerarquía son indisolubles. Autoridad y gerarquía significan violencia y cohesión. Desde el momento que en la fábrica una sola voluntad debe existir,

toda otra voluntad debe ser conculcada, impedida. Es necesario reprimir aquel espíritu de indisciplina que es inherente al hombre, para poder obtener la subordinación pasiva, suficiente a la buena marcha del trabajo.

El proceso de explotación se cumple a través de esta disciplina pasiva. El es posible por el hecho que existe una voluntad exterior a la fuerza productiva y a la producción; por el hecho de la simple existencia del capitalista.

El régimen de la fábrica es, como hemos visto, un régimen autoritario gerárquico centralizado. Y lo es necesariamente. La voluntad no puede existir sino como actividad. La voluntad patronal es la sola actividad *espiritual* de la fábrica, mientras que las fuerzas productivas están privadas de toda manifestación voluntaria. De aquí la sobreposición de una voluntad a las eficientes fuerzas de la producción. Tal régimen es la aglomeración de una suma de fuerzas productivas automáticas, que encuentran su «unidad», en la voluntad del capitalista, extraña a ellos.

Estos son los caracteres de la fábrica capitalista. Veamos ahora cuales son los de la fábrica socialista.

Si se considera que el proceso de explotación a que el proletariado está sometido, es debido al hecho, como hemos dicho, de la simple existencia del capitalista, la exclusión de él de toda ingerencia en las relaciones de la fábrica, esto es, en las relaciones de producción, dará el carácter socialista a la fábrica burguesa.

Eliminado el capitalista, quedará eliminada toda intromisión de voluntades extrañas en las fuerzas productivas y a la producción; estas fuerzas adquirirán su libertad, siendo excluida de la fábrica toda manifestación coercitiva.

Resulta inútil, así, la organización burocrática y gerárquica del régimen de la fábrica, desde el momento que ha cesado de existir el motivo determinante.

Excluida la voluntad capitalista, una nueva voluntad surge magnífica y solidaria: la voluntad de los productores hasta ahora conculcada. La manifestación voluntaria de la fábrica cesa de ser, de tal modo, exterior a las fuerzas productivas y a la producción: vuélvese interna y se asimila con éstas. No existe, entonces, sobreposición de fuerzas voluntarias sobre las fuerzas productivas, sino penetración recíproca. La disciplina dura y soldadesca, hecha de cohesión y de violencia, odiosa porque es impuesta, vuélvese reflexiva, espontáneamente aceptada por los productores.

La aglomeración de las fuerzas productivas pierde el carácter meramente mecánico y automático, vuélvese una «unidad» orgánica, consciente de su potencialidad y eficiencia.

La fábrica es así restituida a los obreros. Siendo la clase revolucionaria la mayor fuerza productiva y las otras fuerzas productivas consistiendo en los medios de producción, no es posible concebir otras fuerzas inherentes a la producción que no sean obreras ó, en estos momentos, asimiladas a los productores. Toda otra voluntad que no derive directamente de éstas, siendo excluida, estará imposibilitada de manifestarse.

Una nueva relación productiva se establece directa y espontáneamente entre trabajador y trabajador, sin la intervención de ninguna voluntad ó fuerza que no sea trabajadora, y a tal estipulación impelida por las necesidades diversas de aquellos de los otros contrayentes; es un nuevo derecho fundado sobre el concurso efectivo de los hombres aptos para el trabajo, a la producción de lo que es necesario a la vida y sirve para embellecerla; es la nueva moral de la solidaridad social, que a la de la concurrencia,—como Malon llamaba a la moral burguesa,—y recoge en una única familia a todos los productores de la riqueza.

Estas nociones claras, sencillas y perfectamente inteligibles, han sido enturbiadas por los politiqueros de oficio. Sabemos bien que parte han tenido en esta obra de confusión los socialistas parlamentarios.

Los que consideran que la supresión de todo poder por parte de los trabajadores sea una cosa única con la conquista de los poderes públicos, y que la dictadura del proletariado se confunda con la dictadura de sus representantes. Reconocen útil el uso de las fuerzas organizadas del Estado por parte de los obreros, y que para conseguir su emancipación es necesario atravesar la faz socialista del mismo. Conciben la absorción de la fábrica capitalista por parte de los obreros solo a través de la obra y la actividad del Estado... proletario. Consideran a los trabajadores capaces de conquistar el Estado—solo suficiente para emanciparlos—pero son considerados incapaces para conseguir directamente, mediante su acción específica obrera, su emancipación. Según ellos el proletariado tiene tanta fuerza como para poner en movimiento la pesada y lenta máquina burocrática del Estado, pero no la tienen para asumir la gestión de la producción. Una falta tal de buen sentido de que son capaces solamente los prácticos mercenarios de la política, también de aquella efectuada en nombre del proletariado.

Volviendo a lo que hemos dicho respecto a los caracteres de la fábrica capitalista, creamos que los trabajadores estuvieran en una fábrica gestionada por el Estado. No hubiera sucedido más que un simple cambio del todo extraño a las fuerzas productivas y a la producción: en vez del capitalista privado se tu-

viera el Estado. No desaparecería la organización gerárquica y burocrática del régimen de la fábrica; se tuviera siempre una suma de fuerzas productivas automáticas, a quien se sobrepondría una voluntad, también aquí externa y autoritaria, la del Estado; los trabajadores no tuvieran ninguna ingerencia voluntaria y consciente en la gestión de la fábrica: no se tuviera, en definitiva, ningún carácter esencial de la fábrica socialista.

El ejercicio del Estado no significa: abolición del salariado; significa solo: transformación de todos los ciudadanos en asalariados del Estado. Ni se concibe la gestión estatal como un progreso, aunque sea mínimamente, frente a la gestión privada de la producción. La gerarquía del Estado es más autoritaria y centralista que la existente en la industria privada y es al mismo tiempo más burocrática porque el Estado gestiona la producción exclusivamente de grandes empresas ó de monopolios. La administración, asumiendo aspectos colosales, con gerarquías numerosas y complejas, funciona con lentitud inconcebible en la marcha de los asuntos. Ni consigue poner a la producción en condiciones de satisfacer las necesidades sociales nuevas que se van desarrollando.

La emancipación obrera sería un bello mito, ó tuviera el proletariado que comenzar de nuevo su obra revolucionaria para crear en sí mismo las capacidades necesarias para cumplir eficazmente la gran misión del porvenir.

Los trabajadores tienden con su acción sindical a adquirir las capacidades técnicas, jurídicas y morales para gestionar la producción y sustituir a los capitalistas. Desaparecería, así, el monopolio y el salario. El Estado no es capaz, por su naturaleza, de suprimir eso. Lo único que puede hacer es de generalizar el salariado, por cuya causa no es admisible que él pueda sobrevivir en la sociedad socialista.

En lugar del capitalista y del Estado, toma la gestión de la producción la libre asociación de los productores. Estado y capitalismo desaparecen por inútiles. No hay transformación de viejos organismos, sino sustitución de éstos por otros nuevos, del todo diversos de los precedentes.

El socialismo es *pensado* como una restitución a la sociedad, de los instrumentos de producción, a la que sería devuelta la gestión de la producción socializada. Es esta fórmula vaga é inaferrable, llena de misterios ininteligibles a la que se pretende dar un contenido preciso y categórico.

La sociedad de que se habla es concebida como una unidad orgánica indiferenciada, cosa que no es real. En realidad, la sociedad está constituida por el conjunto de grupos sociales heterogéneos por hábitos, necesidades, sentimientos. La sociedad socialista no eludirá esta regla, originada por la manifestación de diversas causas entre las que priman las necesidades humanas, y los grupos sociales estarán constituidos por diversos grupos productores. Es perfectamente lícito concebir la producción como gestionada por grupos particulares, modelada sobre las necesidades de la vida social, junto a los que pueden existir órganos de correlación y control para el desarrollo y funcionamiento orgánico de la producción misma.

Nos podemos formar una idea de tal hecho observando lo que sucede en el mundo cooperativo. Es fácil observar en las cooperativas de producción como cada una de ellas, por la naturaleza misma de su existencia y por ley de conservación, sea llevada a regular su administración, inspirándose más en sus propios intereses, que en los de sus hermanas.

La cooperación no tiene en tal modo carácter socialista, permaneciendo el espíritu egoísta y particularista, que es específico del régimen del monopolio, consecuencia y condición al mismo tiempo de existencia. La cooperativa de producción y de consumo formarían de aquel modo una unidad orgánica; dependiendo las unas de las otras, y poniendo al consumidor junto al productor, sería impedido el desarrollo de sentimientos antisociales y facilitadas las relaciones del consumo con la producción, regulando ésta según las necesidades.

La sociedad socialista es la sociedad económica restituida a sí misma y librada de la sociedad política y parasitaria; es la sociedad organizada sobre el plano mismo de la producción. Así se realiza aquello que hoy es aun un deseo, un sueño, una lucha: la emancipación de los productores de toda forma de explotación y de autoridad.

(Concluirá). BALDINO BALDINI.

Cuadro Dramático

Se ha reorganizado el antiguo cuadro dramático «Apolo» quien ofrece sus servicios a las agrupaciones obreras. Cuenta con numeroso repertorio de obras de propaganda.

Tiene instalada provisoriamente su secretaría en la calle Lima 526.

FEDERACION DE TRABAJADORES EN MADERA

Esta importante institución obrera propicia una conferencia que se efectuará el 20 de Septiembre a las 8 p. m. en el salón Vortz. Hablarán los compañeros Aquiles S. Lorenzo y José de Maturana sobre el tema ACCION DE CLASE.

Antipatriotismo y antimilitarismo

Enquête de Le Mouvement Socialiste

Preguntas formuladas

I.—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A que corresponde la idea de patria?

II.—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene objeto, encima de las divisiones geográficas o políticas organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III.—¿El internacionalismo obrero no se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero también con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitarista y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV.—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V.—¿Qué pensáis de las socialistas que se dicen a la vez patriotas é internacionalistas?

J. Cazaux

MIEMBRO DEL C. F. DE LA FED. DE ALIMENTACION

I.—Los obreros no recibiendo de sus patrones más que un salario insuficiente, no poseyendo nada, no teniendo ni un techo para abrigarse, expulsados por el propietario cuando no pueden pagar el alquiler, obligados muchas veces, después de una huelga por ejemplo, á abandonar su país para buscar trabajo en otra parte, *no pueden tener una patria*. Las necesidades imperiosas de la vida hacen que ameno sea en países extraños á su lugar de origen, donde muchos trabajadores encuentran sus medios de existencia. ¡Que importa para ellos, el nombre del suelo donde se consume su explotación, puesto que no deben ser otra cosa, que explotados!

Defendiendo la patria burguesa no podrán pues defender más que su explotación y su servidumbre. Solo son lógicamente socialistas revolucionarios, aquellos que se declaren antipatriotas.

Por más que disimule la burguesía, la cual siente que solo el antipatriotismo es de naturaleza capaz de arruinar eficazmente las bases morales de la sociedad capitalista, la idea de patria se vincula estrechamente á la satisfacción material del individuo. El proletario teniendo el vientre vacío, no puede pues defender el vientre satisfecho del burgués. Que el burgués se defienda él mismo. La cuestión tan alarmante

de Marruecos, ¿no era solo para la burguesía que ella se debatía y á quien interesaba, y no al proletariado?

Además, un conocido político, Henry Maret, ¿no ha reconocido en un reciente artículo que el patriotismo era como una especie de misticismo necesario al pueblo que sufre el mal de miseria? ¡Después del misticismo religioso de las congregaciones y de los curas, el misticismo patriótico de los expulsadores de monjes y de los votantes de separación!

—II. El internacionalismo obrero no puede tener más fronteras que aquellas del capital. El capital es esencialmente internacional. El internacionalismo obrero solo llenará su objeto á condición de ser exclusivamente antipatriota. La vieja máxima socialista: *Proletarios de todos los países uníos!* no ha tenido más que una sola significación: Proletarios de todos las naciones, para vosotros hay una sola patria, la clase de los explotados! Hay una sola guerra en la cual debéis tomar parte, la Revolución Social.

—III. El internacionalismo obrero explica el antipatriotismo, que es su consecuencia lógica y su razón de ser. No comprendo como miembros de la Internacional que se vincularan pacíficamente para echar abajo á los capitalistas de todos los países y que, mientras dura el régimen de estos, consintieran en matarse los unos á los otros. Los gobernantes tendrían entonces un medios muy simple para destruir la obra socialista: hacer llamado á la guerra, proclamar la patria en peligro.

—IV. La huelga general militar es una hermosa idea de combate, á la cual es necesario habituar al proletariado. A una declaración de guerra, los trabajadores de todos los países deberían poder responder con una huelga general. Que la burguesía se movilizara; el proletariado no tiene porque tomar parte en las luchas en que los intereses de los amos están en juego.

V.—. Los socialistas que se dicen á la vez "patriotas é internacionalistas", son vulgares políticos. que piensan ante todo en sus mandatos electorales, preocupados en conservar á la vez los votos de la burguesía y aquellos del proletariado.

El proletariado organizado no puede menos que rechazarles de sus filas, todas las veces que se presenten. Por lo demás, el día de la revolución social, el proletariado, en su cólera, procederá á barrerlos, como á un fragmento cualquiera de la actual burguesía.

antimilitarista y Vollmar dice: «No debemos hacer propaganda antimilitarista en el ejército porque no sabríamos qué responder á los reproches del ministro de la guerra á quien siempre hemos pedido un igual tratamiento para nuestros hijos bajo las armas», y naturalmente, la proposición es desechada porque... ello daría tan malos resultados como la acción antireligiosa, y además, con Michels, nos preguntamos: «¿Cómo harían los que quieren que sus hijos asciendan á oficiales en la armada imperial?» Decididamente, pecó la Democracia alemana al no establecer en su programa la *compatibilidad del patriotismo...* y la *armonía del ejército imperial* con el partido!... ¡Asunto de conciencia!

Estos datos y los que del movimiento obrero y socialista alemán tenemos, nos prueban que en la Democracia Social Alemana predomina sobre todo el más reaccionario espíritu socialista, la ortodoxia más refinada y que no es, contra la afirmación de todos los charlatanes que *bombean* el socialismo alemán, un cuerpo capaz de imponerse al imperio. Su acción, mirada de reojo por los sindicatos obreros por lo «audaz» carece de temple revolucionario y es más bien como dice Michels, una peligro para el mundo socialista. Ella peca en *legalitarismo* y no importa que en Sajonia se suprima el derecho de sufragio... ni en todo el imperio. ¡La democracia no se mueve por bagatelas!

Y es así como ella se desliza silenciosamente. Los ecos de su *potencia* llegan á veces á nuestros oídos por las exageraciones de las revistas y periódicos socialistas reformistas.

Cuando la Confederación Nacional del trabajo de Francia invitaba á los sindicatos obreros alemanes á una huelga general en caso de guerra entre Alemania y Francia, éstos contestaron negando su concurso porque era una cuestión política lo que se trataba!...

He ahí el «brazo derecho» del socialismo internacional, el revolucionario, el intempestivo, el intransigente socialismo, que repudia el revisionismo de Jaurés, pero admite el de los socialistas alemanes. Es verdaderamente cómico el hecho, y lo deplorable en verdad es que los trabajadores socialistas no despierten. En ese movimiento político socialista internacional, no existe el movimiento *obrero de clase*, sino el de la democracia más conservadora.

Que esto es cierto, nos lo prueba la inexistencia de una resultante positiva de su acción. En ninguna parte del mundo se extienden los Partidos Socialistas fuera del campo electoral y reformista. La expresión de la lucha de clases está en los acontecimientos antagónicos de las dos clases en combate, y la clase trabajadora realiza *luchas de clases* desde los sindicatos obreros, creados para su mejoramiento y no desde los Partidos Socialistas, que en modo alguno pueden realizarla. Porque, señores revolucionarios del gesto, ¿qué relación tienen ellos con las organizaciones obreras? ¿En qué sentido pueden efectuar una huelga general ó parcial?... Vamos, hay que confesar que no hay tales *partidos de clase* y que hay que revestir al sindicato de todas las funciones que por su naturaleza le corresponden.

La *supremacía de hombres del Estado* debe desaparecer y los socialistas no obreros deben tomar el campo de la *colaboración*.

Nosotros, los trabajadores manuales, agrimiados en nuestros sindicatos, sabemos dirigidos y aún dirigidos con todas vuestras *glorias académicas*... En contra del espíritu extremadamente místico del socialismo internacional y sus *cabezas*, oponemos nosotros nuestra táctica sindicalista, la única capaz de expropiar revolucionariamente la propiedad capitalista, sin las armonías entonadas por Jaurés y sus admiradores.

Ante el *capitalismo económico y político*, nosotros actuemos *revolucionariamente*. La acción económica revolucionaria y la acción política de clases desplegadas desde nuestras federaciones sindicales. Todo lo demás, señores *tonys*, es música celestial.

EVARISTO BOSAS URRUTIA

Notas y Comentarios

No es un misterio para nadie las continuas y torpes persecuciones policíacas que se realizan diariamente en contra de los trabajadores que militan más ó menos activamente en nuestro movimiento obrero. Quién más quien menos, casi todos los gremios que han interpuesto algunas exigencias de mejoramiento en sus condiciones de labor, y que para ello debieron, como es natural, declararse en huelga y sostener una lucha contra el patronato, han sufrido esas persecuciones en las personas de sus miembros que se caracterizan por su actividad y conciencia de clase.

Insólito es, nos parece, la tarea de demostrar con casos concretos lo que afirmamos, por cuanto esto se verifica consecutivamente en los diarios y periódicos obreros, razón por la cual es bien harto conocida de todos la obra nefasta que llevó y sigue llevando á cabo la odiosa chusma policial, que la mayor insolencia y desparpajo que imaginarse pueda.

Lo peor es que esos atropellos se acentúan cada vez más, hasta tal punto que las organizaciones sindicales se verán necesariamente obligadas á adoptar una enérgica y radical medida á fin de, sinó evitarlos por completo ya que ello es difícil pues constituye la de-

fensa de la burguesía y sus privilegios, por lo menos los atenué y contrarreste sus efectos.

Ya tuvimos oportunidad de ocuparnos de esto mismo, encarando debidamente la cuestión y demostrando la necesidad de accionar colectivamente en contra de ese mal que amenaza tomar mas grandes proporciones que las que ya tienen, si la clase obrera organizada en sus sindicatos de oficio no se resuelve á oponer su acción de clase, práctica y decisiva frente á sus enemigos.

Decimos que los sindicatos obreros son los que deben en este caso accionar porque entendemos que á estos únicamente les corresponden hacerlo así, por cuanto ellos son los únicos perjudicados, especialmente aquellos que en su acción diaria contra el capital denotan mayor valor y energía, razón por la cual entendemos que deben defenderse ellos mismos, máximo cuando nadie puede hacerlo mejor, puesto que esos organismos reunen en su seno la fuerza eficaz y práctica indispensables, para acometer toda tarea de defensa y exigencia obreras, con éxito y resultado positivo.

Y ya es tiempo que las organizaciones gremiales tomen alguna resolución colectiva en ese sentido, es decir, la necesidad de una acción conjunta especialmente dedicada en contra de la obra de obstruccionismo y obstaculización que la burguesía les opone por medio de sus lacayos, los sabuesos de la «comisaría de investigaciones».

Los trabajadores podemos y debemos defendernos repeliendo los ataques del enemigo. Manos á la obra pues!

En otra oportunidad hemos llamado la atención de los trabajadores adheridos á la U. G. de Trabajadores acerca del criterio erróneo y estrecho que domina en los escritos de la actual redacción del periódico «La Unión Obrera», completamente contrarios al carácter que predominó en el tercer congreso de esa institución, cuyas resoluciones terminantes y claras no pueden dejar lugar á dudas respecto de lo que afirmamos.

Hoy volvemos otra vez á ocuparnos de este asunto, pues entendemos que es de suma importancia para la seriedad y sensatez en el cumplimiento de la voluntad de la mayoría de los adherentes de la Unión, que determinaron claramente cual debía de ser la conducta y el criterio que ha de servir de norma en la acción oficial de ese organismo obrero.

El respeto que le merecen al redactor de «La Unión Obrera», las deliberaciones del último congreso, puede ser juzgado por el contenido de las observaciones que hace al escrito del compañero Lotito, y que el redactor titula con la palabra *notas* (?)

Aparte de lo erróneo y contradictorio del contenido de esas *notas* insistimos que ello es completamente contrario á las deliberaciones del último congreso, y como tal no puede en manera alguna permitirse.

Parece mentira que le haya sido menester á la citada redacción gastar tal cantidad de palabras que compuestas en tipo común de ese periódico ocuparían lo menos tres columnas del mismo, para contestar á un escrito que, á juicio del redactor de «La Unión Obrera» no es más que un conjunto de frases.

Y eso no es lo peor, pues ese mismo redactor tuvo durante el último estado de sitio, otro despejo mucho más gracioso que lo hecho al compañero Lotito. Nos referimos á un escrito que bajo el seudónimo de «Desertado» envió desde su destierro un conocido compañero para que fuera publicado en el órgano oficial de la U. G. de Trabajadores. Y es claro, como el contenido de ese escrito no estaba del agrado del mencionado redactor, no se le dió publicación, pero eso no fué obstáculo—y aquí está lo gracioso del caso—para que en contestación de ese escrito *del que no se publicaba ni una sola línea*, apareciera en ese periódico unas notas parecidas á las obsequiadas al amigo Lotito.

Las cosas al fin y al cabo no han podido ni podrán suceder de otra manera hasta tanto los adherentes de la Unión no obliguen á ese empecinado redactor á encarrilar la acción del periódico de acuerdo con el pensamiento y el criterio predominante en el último congreso, cuyas resoluciones son soberanas y no deben ser pisoteadas por nadie. Pero como pretender eso del actual redactor es lo mismo que pedir peras al olmo, lo más lógico sería que las organizaciones obreras adheridas designasen otro en su reemplazo, más de acuerdo con el espíritu que predomina en la mayoría, pues «La Unión Obrera» es, ó mejor dicho, debe ser órgano oficial de la U. G. de T. y nunca el instrumento propagador del débil criterio de clase que anima á su actual redactor.

Fulano de Tal.

Antimilitarismo

Empiezan los lamentos de la prensa señorial á causa de no haber podido obtener todo el contingente de jóvenes conscriptos para servir á la miserable y odiosa madrastra llamada «Patria»; de 26.600 jóvenes que estaban inscriptos en los registros militares, apenas se presentaron 13.000, lo que ha llenado de alarma á nuestra burguesía y sin ninguna razón para ello, puesto que ahí tiene el reflejo vivo del amor patrio que poseen los ciudadanos nacidos en el país; ¿no estais siempre atontándonos con que el *argentino corre ardiente*

DEMOCRACIA SOCIALISTA Y SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

II

Decía que lo grave de la cuestión es la *corrupción doctrinaria*. Y en efecto, solo una corrupción tal, que en el socialismo militante está demasiado desarrollada, debe preocuparnos primordialmente, ya que ella entraña un grave peligro para el movimiento obrero.

Las dos únicas fracciones que en España tienen fuerza, son U. G. de T. y el P. Socialista Obrero. Aquella es la encarnación del movimiento sindical y este la representación del movimiento *revolucionario socialista* é... intransigente. Se desenvuelve la primera en un *tradeunionismo* ortodoxo, en una acción económica misticamente calculada y reglamentada, mientras que el P. S. O., «más revolucionario» se desenvuelve en una exagerada acción electoral. Llevan ambas fracciones el sello de la exageración, luchando la primera dentro del conservatismo y la segunda del revolucionarismo... del voto. ¡Y es el P. S. quien se jacta de marxista y lo repite diariamente por sus más conspicuos militantes!

Es evidentemente cómico que se trate de educar la masa obrera en dos formas totalmente antitéticas: la educación *obreira*, estrictamente *obreira*, y la educación *socialista*, puramente... electoral!

Esta constitución es la de la Democracia Socialista Internacional y es el P. S. Español uno de los más fieles miembros.

**

Afirman que numérica y revolucionariamente es la D. S. I. una fuerza extrapotente y peligrosa para el capitalismo, es dejarse guiar de lirismos y palabras.

Rienzi el *lumbera* dominguero de *La Vanguardia*, nos lo dijo no ha mucho en uno de sus fenomenales elucubraciones, por datos de la oficina Socialista Internacional. Decía Rienzi con el natural entusiasmo... é indispensable comentario ensalzando el progreso paulatino que va adquiriendo el socialismo militante, que desde 1867 hasta 1904, ha obtenido la Democracia Socialista Internacional, 6.686.000 votos... ¡Horror! Con lo cual, Rienzi quiere decirnos que el triunfo del Socialismo por la acción parlamentaria, está ahí, *od portas* ó... á la media cuadrada De los 6.686.000 votos obtenidos por el

socialismo internacional, 3.000.000 corresponden á la Democracia Social Alemana, y de esos 3.000.000, una buena parte como lo hace notar Michels pertenece á los descontentos del régimen imperial de Alemania y no á la conciencia socialista. Podemos, pues, afirmar, que la *fuerza socialista* internacional reside en Alemania y es bueno, muy bueno é ilustrativo, que nos ocupemos de esa *potencia revolucionaria* para demostrar la inexistencia de tal fuerza, y probar que todo lo que nos cuentan de aquella, es pura mansergera, que solo puede contentar á los *creyentes*.

Los datos que publico—que son quienes más pueden convencer hasta á los más excépticos—son todos de una importancia excepcional, pues revelan el espíritu revolucionario de la Democracia Social Alemana y por lo tanto del socialismo internacional, por ser aquella su *blok* más poderoso. En el Congreso de Prusia se plantea la *cuestión de la enseñanza* y declara que la *religión es cosa privada*. «En la práctica —dice Michels—nuestro partido interpreta este parágrafo por una gran indulgencia hacia todas las convicciones religiosas».

Entre los 81 miembros del grupo socialista parlamentaria del Reistag, *31 se declaran* católicos, protestantes ó judíos; el resto solamente es de religión libre, ó sin religión... y siempre ha sido el campeón de la *célebre ley contra los jesuitas*, que priva á estos últimos la entrada en el Imperio alemán... «Hay 95 0/0 de protestantes en la población berlinesa, y 5 0/0 solamente de gente «sin religión». Hay 73 0/0 de electores socialistas y 26 0/0 solamente de partido opuesto». Afirma Michels que una moción presentada para *sistematizar* la guerra á la iglesia es desechada por temor á herir la opinión pública.

Nada más conveniente que las palabras del repetido Michels, que me complazco en transcribirlas, para que quien me lea, se dé cuenta del *revolucionarismo* del socialismo alemán. Dice:

«El gran motivo de esta «reserva» frente á la iglesia, son *consideraciones de orden parlamentario*. La ruptura declarada del Partido con la religión, «cosa privada» es la *pérdida segura de los dos tercios de nuestros mandatos al Reichstag*. Es por eso que el parlamentarismo triunfa de la lógica, y nada más natural que la *separación de la Iglesia y del Partido* sea sacrificada sobre el altar del dios parlamentarismo!»

En este mismo Congreso Karl Liebknecht propone que el Partido se dedique á la acción

con brío y valor? Ya veis, señores patriotas, que es todo lo contrario, y de lo cual nos alegramos grandemente.

Y si estos jóvenes que debían estar bajo banderas por la repugnancia que les produce el servicio militar, encuentran más cómodo y razonable empezar por no concurrir al llamado, imaginaos el día que tengan mayor grado de conciencia, dentro y fuera de las filas militares, os darán más de un mal cuarto de hora, ¿verdad?

Pero no es esto todo, empezad por ver que vosotros mismos nos dais material abundante para ello; pocos días hace publicaba un diario sábana, que la guerra ruso-japonesa ha causado el mayor gasto conocido en la historia de las guerras, cuyas cifras suman la cantidad de 20.560.000.000 de francos, cifra que supera en 15.560.000.000 á la abonada por la Francia á Alemania por su rescate, y pensar que los dos pueblos que pagarán los empréstitos de guerra de ambas naciones permanecen en la mayor ignorancia cívica y social; pero sí, muy orgullosos los unos de haber triunfado á un enemigo superior en número, y los otros en haber dado su sangre por un déspota que fusila, ahorca y destierra á sus conciudadanos, y que vueltos á su país, sólo servirán para fusilar á mansalva á los que en medio de tan despiadada tiranía se hacen lugar para defender con heroísmo espartano la integridad de todos los que habitan bajo tan ingrato poder político.

Tenemos más, para exponeros y exponer á la vista y alcance de todos esos seres que nos habeis arrebatado groseramente, bajo el nombre del patriotismo: la guardia roja de Helsingfors ha sido licenciada á causa de la constante alarma en que mantiene á la capital finlandesa; esto está en contradicción con lo que nos pregona Moltke, que la institución militar ennoblece, era el orgullo de la nación, de origen divino y otra media docena de brutalidades, tan groseras como las botas de sus mismos veteranos.

En Samarkanda un regimiento de cosacos, de guarnición, se amotinó y tomó presos á los oficiales.

En la provincia del Don fué arrestado un seminarista por hacer propaganda revolucionaria, y al ser tomado preso, varios miles de cosacos al sentir tocar las campanas á rebato se reunieron y obligaron á la policía á liberar al seminarista, el que fué objeto de grandes manifestaciones de simpatía, mientras aquellos entonaba la Marsellesa.

Entre nosotros tenemos también un teniente que cumplirá dos meses y medio de arresto, por desobediencia, según los artículos tantos y cuantos.

Los inútiles para el servicio esta vez han dado en el clavo, se les va á remitir á un destino con *poste pago*; igual que las piezas del correo.

Haremos constar, aunque sea de paso, que se ha fusilado á los obreros mineros de Cananea, (Méjico) crimen cometido por el gobierno, favoreciendo á los obreros norteamericanos y á sus compatriotas: *gritsú* y *plomo*, y después ¡viva la patria, eh!

Es necesario también tener en cuenta la manera poco fiel con que responden los soldados de su santidad y magestad el Czar Nicolás II, á tal punto que se han visto obligados á proyectar el licenciamiento de la marinería de la escuadra del Mar Báltico, como también en Cronstadt, que solo la presencia de las tropas servía de incentivo á los tripulantes de la escuadra surta en dicho puerto; que á Kahauský y Wiljandólf fué necesario que se les ejecutara á cinco marineros, á causa de la desinteresada propaganda y acción decisiva en la sublevación de Sveaborg.

Vayan, pues, señores de los tribunales militares condenando víctimas de su sangre fría y cómoda posición social, que llegará también el turno á nuestros conscriptos de tomar parte activa en las rebeliones populares en defensa de sus hermanos de causa, miseria y explotación.

Entre tanto activen la propaganda los sindicatos obreros, den facilidades á sus conscriptos en todas las emergencias de la vida cuartelera, y veremos también que de parte de esos jóvenes no tendremos nada que temer.

P. A. F.

Movimiento obrero

CAPITAL

Ebanistas y Escultores

Después de una árdua y prolongada lucha que conjuntamente sostuvieron estos dos gremios contra el empecinado explotador Gabriel Tarrís, se ha resuelto el conflicto con el esperado triunfo de los obreros.

A raíz de la huelga general de estos obreros declarada por sus respectivos sindicatos, el 1° de Abril próximo pasado, el patrón mencionado junto con otros de sus colegas rehusáronse á satisfacer el pedido de mejoras formulado, constituyendo para resistir á la fuerza obrera un sindicato patronal. En el que figuraban casi todos los dueños de los más importantes establecimientos del ramo. Pero la resistencia patronal no pudo ser continuada por mucho tiempo, dada la energía y decisión para la lucha que caracteriza á los compañeros de estos dos gremios, cuyas organizaciones que patrocinaron y dirigieron el movimiento, pueden ser consideradas (especialmente la de los ebanistas) como de las más importantes que existen en el país.

Bien pronto la mayoría de los patrones vieron obligados á ceder el triunfo á sus obreros; unos tras otros debieron firmar el pliego de nuevas condiciones de trabajo, en el que entre otras mejoras figuraba un veinte por ciento de aumento en el salario, abolición del trabajo á destajo, responsabilidad de los patrones en los accidentes personales que ocurran en los talleres, y la confirmación de la jornada de ocho horas todo el año que había sido conquistada en una huelga anterior.

Entre los dueños de fábricas importantes que resistieron más en conceder esas mejoras, se hallaban los talleres de Thompson y Cia., Campo y Catáneo, y el célebre Gabriel Tarrís.

Los primeros doblegaron su orgullo después de un enérgico boycott que les fué aplicado á sus establecimientos por los dos sindicatos obreros, y levantado por los mismos, previa la concesión de todas las mejoras y el pago de una fuerte suma de dinero en concepto de multa; los segundos, por efecto de la misma medida aplicada á los primeros, pusieron banderas de remate á sus establecimientos concluyendo de ser explotadores del gremio; y por último Tarrís el mas terco de todos, próximo ya á la ruina ha debido *convencerse* de que frente á la robusta resistencia obrera no había fuerza patronal que pudiese resistir con éxito.

Por eso el señor Tarrís vió obligado á firmar el pliego de condiciones, abonar una considerable indemnización, y como condición *sine qua non*, obtener la libertad del compañero Malfatto, tesorero del sindicato de los ebanistas que hallábase preso por orden suya.

Y es así que después de haber sostenido la lucha durante mas de cinco meses, ayudado por la servicial chusma policial, que encarceló repetidas veces á los compañeros que se ca-

racterizan por su actividad para la defensa de los intereses de los obreros del gremio; imaginando y llevando á cabo todo, completamente todo lo que le fué posible para contrarrestar el movimiento y evitar la victoria proletaria, que se impuso soberana á pesar de todo también, porque así lo exigía la voluntad de los obreros cobijados bajo la bandera de la organización de clase revolucionaria, en marcha continúa hacia la completa emancipación del tutelaje capitalista.

Felicitemos vivamente á estos obreros por haber sabido conquistar un triunfo más que los enaltece, y que enaltece así mismo á toda la clase trabajadora, ya que esos triunfos tienen la virtud de dignificarla, é imponer á nuestros explotadores la obligación de respetarla y temerla.

Fosforeros

Sigue firme y resistente la lucha que los obreros de la Compañía General de fósforos sostienen desde hace mas de tres meses. A menudo los 1200 huelguistas celebran entusiastas asambleas en las que continuamente ratifican su resolución de resistir luchando hasta que la victoria corone sus esfuerzos.

Es un hermoso movimiento que ha despertado con justísima razón, el interés y las simpatías de todos los gremios de la república, quienes cooperan pecunariamente á su sostenimiento enviando continuas donaciones, producto de fiestas y suscripciones realizadas á ese exclusivo objeto.

Como de costumbre los discípulos de Rossi cometen diariamente el mayor escándalo con sus compadres: atropellan y persiguen á todo aquel ó aquella que tenga la osadía de transitar en las inmediaciones de la fábrica como si temieran que alguien intentara hacerla saltar con una bomba de dinamita, ó bien le fueran á ensuciar sus silenciosas paredes, que no podrán volverse á pintar por falta de recursos para ello.

En otro lugar del periódico nos ocupamos de estas brutales é inaguantables persecuciones de los lacayos policíacos, puestos al entero servicio de la clase patronal, y apuntamos también nuestra manera de pensar aconsejando obrar para que ellas no continúen efectuándose como hasta ahora, sin oposición alguna por parte de los trabajadores organizados. Hasta que así no se haga será completamente inútil protestar y clamar contra esos atropellos, pues la policía seguirá en su obra de obstruccionismo, riéndose y burlándose de nosotros, que nos dejamos atropellar y maltratar de la manera más brutal, por el solo hecho de no someternos á la voluntad patronal.

Se está distribuyendo por todos los ámbitos de la república, un enérgico manifiesto á los trabajadores contra la Compañía General, relatando los motivos de la huelga y aconsejando la aplicación del boicot á los fósforos «Victoria» y «Estrella», que, estamos seguros dará el

resultado que vivamente deseamos.

Si los huelguistas continúan algún tiempo más luchando como hasta la fecha, el triunfo es inevitable, por cuanto la compañía por más fuerte que sea, no puede resistir mucho aún sin aventurarse al completo descrédito y por ende á su ruina total.

Firmeza, pues, en la lucha es lo que hace falta, y no dudamos que estos valientes obreros y obreras obtendrán el triunfo en sus justas y modestas reclamaciones.

Constructores de carros

Continúa este gremio sosteniendo la lucha á tres importantes dueños de fábricas, uno de los cuales propuso un arreglo al sindicato obrero, que fué rechazado por los interesados.

Los huelguistas están completamente dispuestos para obtener la victoria sobre los recalcitrantes patrones, y para ello, como dijimos en nuestro número anterior, cuentan con la decidida cooperación, si ella fuera necesaria, de todos los obreros del gremio, además de hallarse patrocinados por el sindicato gremial, que se encuentra en perfectas condiciones para sostener la lucha, por más tiempo que ésta dure, con sus propias fuerzas y recursos.

Es este un importante movimiento en el que los obreros tienen una clara noción de sus derechos y un buen espíritu de clase para desarrollar su acción con éxito y eficacia. Y con esas cualidades, no puede dudarse que saldrán victoriosos de esta batalla, para continuar con más bríos y energías aún, la acción revolucionaria que han empezado.

INTERIOR

Rosario

Comunicaciones que hemos recibido de esta ciudad nos dan cuenta de una huelga que se ha iniciado el 3 del corriente en el gremio de constructores de carros reclamando la jornada de ocho horas, abolición del trabajo á destajo y el pago de los jornales perdidos por causa de la lucha.

Los huelguistas están animados de un buen espíritu de solidaridad y confían de obtener el éxito. Se reúnen casi diariamente en el local de los trabajadores en madera.

Los patrones obligados por las circunstancias han fundado una sociedad para resistir á la demanda obrera, comprometiéndose cada uno de ellos con una suma de quinientos pesos, que perderían si firmaran aceptando las nuevas condiciones de trabajo, exigidas.

También en este movimiento la policía comete abusos y vejaciones con los obreros. Agentes del escuadrón custodian las fábricas completamente desiertas, no permitiendo que ningún huelguista transite por sus alrededores.

Sierras Bayas

Los trabajadores de esta localidad que constituyen la sociedad «Unión y Fuerza», acaban de inaugurar una cooperativa de consumos que, dado el entusiasmo de los cooperadores promete progresar mucho.

La cooperativa reposa sobre base obrera. Sus adherentes deben ser obreros pertenecientes á la sociedad de resistencia; todo espíritu comercial ha sido desterrado; no se vende más que á los cooperadores, y la cooperativa no reparte beneficio individual ni en dinero ni en artículos de consumo. La ganancia se distribuye en esta forma: un 50 por ciento para devolución del importe de las acciones; y otro 50 por ciento á la propaganda, al socorro, instrucción y resistencia obrera.

A la inauguración concurren los compañeros Bosio, Urrutia y Ojeda del Azul, en representación de los obreros de esa misma localidad, y dieron una interesante conferencia de propaganda, hablando acerca de la organización y cooperación proletaria.

Azul

Los obreros albañiles de esta localidad han obtenido un brillante triunfo, después de algunas semanas de lucha que sostuvieron contra los constructores Zone y Mellerio. Las condiciones de capitulación que impusieron á estos señores y las causas que dieron lugar á la huelga aumentan la brillantez del triunfo.

Esto último sobre todo dá un carácter singular al movimiento. De él se desprenden provechosas enseñanzas que deben conocer los obreros militantes en el movimiento obrero.

El constructor E. Zone fué, en tiempos que era frentista, uno de los fundadores de la sociedad, y durante mucho tiempo secretario general. Su situación económica fué sufriendo un cambio, llegó á convertirse en pequeño patrón ó lo que es la mismo en explotador en pequeña escala. Desde ese entonces los intereses ya no eran comunes con los de los obreros albañiles, y su acción dentro de la sociedad, consciente ó inconscientemente, tendía á proteger los intereses patronales, sin estimular la acción combativa de los trabajadores contra sus explotadores.

Sobrevino la huelga de albañiles en Agosto del año pasado, y esta acción obrera obligó á

cada uno á tomar posición determinada y mostrarse tal cual era. Zone se fué con sus iguales, con los explotadores; pero pretendía fraternizar con los huelguistas mientras formaba parte de la liga patronal y era opositor de las reivindicaciones de los primeros. Fué expulsado de la sociedad de Albañiles y del Centro Socialista.

Desde entonces fué un enemigo declarado y activo de la sociedad. Su amor propio, su vanidad lo impulsaba y su interés se lo imponía. El constructor Mellerio tiene antecedentes como cualquier otro constructor. Ambos trataban de violar el pliego de condiciones en toda ocasión y de hostilizar á la sociedad en todo momento.

El constructor Zone tenía la pedante pretensión de destruir la Sociedad, puesto que, decía como él la había formado, del mismo modo la echarla abajo. ¡El pobre hombre se creía que la sociedad era una pared que él había levantado y los socios ladrillos que fácilmente se ponen y se sacan!

La lucha empieza y prosigue, ora sorda por medio de elementos adictos, en el seno de la sociedad, ora abiertamente.

Zone con el pretexto de falta de trabajo despide á cinco peones, y enseguida toma á otros. Al secretario de la sociedad que había intervenido por esa violación del pliego, contesta que en el mundo se necesita primero la astucia y luego el engaño. Sigue luego su acción contra la sociedad. Ultimamente despidió del trabajo al secretario de la sociedad que trabajaba en sus obras. El hecho provoca un levantamiento de los que trabajan en todas las obras de Zone. Este se alegra y desea que le declaren un boycott para hacerles ver quien era él, y que jamás cedería. El constructor Mellerio se presenta en las obras y ordena preparar poca cal porque al día siguiente les haría hacer huelga forzosa por muchos días. Los obreros abandonan inmediatamente el trabajo. La asamblea de obreros realizada enseguida, comprendiendo que se trataba de una provocación á la organización obrera, con un entusiasmo unánime resuelve contestar con un acto de guerra: ¡boycott á los constructores Zone y Mellerio!

La lucha se desarrolla con animación. A los cinco días se rinde Mellerio y paga como contribución de guerra á la sociedad de resistencia, quinientos pesos y el pago de los jornales á los operarios parados por el boycott. A los quince días sucumbe Zone teniendo que someterse á las mismas condiciones que á Mellerio y teniendo que desembolsar una mayor suma para el pago de los jornales. También se impuso la condición de libre entrada en las obras á los delegados de la sociedad.

Como se pide

En una extensa nota que hemos recibido del Tigre nos piden la publicación de algunas anomalías producidas en el seno del Centro Socialista de esa localidad. Y como reproducir íntegramente esa nota ocuparía mucho espacio del periódico, damos á continuación un resumen de ella.

A raíz de una denuncia formulada por la sociedad de Obreros Panaderos de la localidad que acusaba al ciudadano Pablo Perretto como traidor de la causa obrera, el Centro Socialista resolvió expulsar al citado individuo que figuraba en su seno.

El Partido Socialista por medio de su jurado en vez de confirmar la razonable resolución de esa asamblea, resolvió según parece, dar razón á Perretto, produciéndose por ese motivo serias y acaloradas discusiones entre los miembros de ese Centro, muchos de los cuales se separaron indignados del mismo, pues en otra asamblea la mayoría aceptó con *toda disciplina* la suprema voluntad del jurado.

AGRUPACION SINDICALISTA

Recordamos á los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecunarios para poder llevar á cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico LA ACCION SOCIALISTA.

Llamamos pues, muy encarecidamente al cumplimiento de ese deber elemental, para lo cual y para mayor comodidad de los adherentes, hemos autorizado á los compañeros Vicente Giovo y Juan Briano, domiciliados Constitución 3399 y Córdoba 3999, respectivamente, á fin de cobrar las cuotas para cuyo objeto tienen cada uno de ellos un talonario de recibos en su poder.

Además nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 á 10.